

## Reseña

Quince Duncan. *El hombre de chocolate*. San José, Encino Ediciones. 2023. pp. 125. ISBN 978-9930-581-59-9

Quince Duncan. *The chocolate man*. San José, Encino Editions. 2023. pp. 125. ISBN 978-9930-581-59-9

Diego Álvarez Alfaro

Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, San Ramón, Costa Rica

diego.alvarezalfaro@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0009-0006-7790-4157>

Fecha de recibido: 10-3-2024

Fecha de aceptación: 23-4-2024

## Resumen

La obra de Quince Duncan, además de vasta, es por demás importante para la literatura costarricense y en especial para el análisis necesario del tema de la afrodescendencia en Costa Rica. Esta reseña enfoca en cada cuento aspectos literarios, históricos y culturales que giran en torno a dicha temática. La denuncia contra la discriminación y el racismo es el eje de reflexión que atraviesa la mayoría de los cuentos, así como la temática de la revaloración del adulto mayor como fuente de sabiduría y reflexión. Por tratarse de una publicación cuentística, se reseñará cada uno de los diez cuentos, primero con un resumen de cada cuento seguido de un comentario crítico.

**Palabras clave:** Oralidad, descolonizar, afrodescendientes, indígenas, colonización.

## Abstract

Quince Duncan's work, in addition to being vast, is extremely important for Costa Rican literature and especially for the necessary analysis of the topic of African descent in Costa Rica. This review focuses on each story; on literary, historical and cultural aspects that revolve around said theme. The denunciation of discrimination and racism is the axis of reflection that runs through most of the stories, as well as the theme of the revaluation of the elderly as a source of wisdom and reflection. As this is a short story publication, each of the ten stories will be reviewed, first with a summary of each story followed by a critical comment.

**Key words:** Orality, decolonize, Afro-descendants, amerindians, colonization.

## I. Introducción

En esta publicación de Encina Ediciones, aparece -antecediendo a los cuentos- una pequeña nota del autor donde se menciona el detalle anotado sobre la republicación de tres cuentos y, luego, presenta un agradecimiento hacia varias personas que han aportado, de muy importante manera, a la lucha por la visibilización de la cultura afrodescendiente en Costa Rica. Más que un agradecimiento de parte del señor Duncan hacia las personas que menciona, es un reconocimiento por su aporte al ámbito político

y cultural en el proceso histórico costarricense de rescate y valoración de la herencia afrodescendiente. Al final, a manera de dedicatoria, el autor consagra la publicación de este libro de cuentos a la memoria de su amigo Delroy Barton.

El autor de este libro de cuentos, Quince Duncan Moodie, nació en San José en 1940 y pasó su infancia en Estrada, un lugar del Caribe costarricense. La mayor parte de su obra es literaria pero también en el ámbito histórico y analítico ha trabajado el tema de los afrodescendientes, el racismo y la discrimi-

nación en Costa Rica (*El negro en Costa Rica*, [1972] en coautoría con Carlos Meléndez). Su obra ha sido muy galardonada y ha motivado ponencias, estudios y análisis dentro y fuera del país.

El libro *El hombre de chocolate* de Quince Duncan incluye 10 cuentos, tres de ellos: *El cacique Kokorí*, *Matina* y *Monilia*, ya habían sido publicados en el libro *De maíz y de barro* (2016). Estos diez cuentos dirigen al lector por una especie de viaje en el tiempo por Limón, Jamaica, el Cartago colonial y poscolonial, la cristianización de los indígenas costarricenses, la explotación de personas afrodescendientes en las plantaciones y en la construcción de las vías férreas en Costa Rica. Algunos de los cuentos tienen como protagonista la figura histórica del jamaicano Marcus Mozaiha Garvey, fundador de la “Universal Negro Improvement Association” (UNIA) y la “Conservation Association and African Communities League”. La presencia de este personaje histórico como protagonista de la ficción en varios de los cuentos produce una vacilación entre lo ficticio y lo histórico, entre la denuncia social comprometida y el entretenimiento literario surgido por momentos de la “cacería y replicación de historias” que ejecutan algunos de los otros protagonistas de los cuentos.

Temas como la liberación cultural y política de las personas afrodescendientes, las castas, la oralidad como transmisor de la herencia cultural y una latente denuncia en contra del racismo y la discriminación en todas sus formas, se podría decir que son los que cierran el cúmulo de perspectivas sociales que coexisten en la ficción de estos 10 relatos. La denuncia contra la discriminación y el racismo es el eje de reflexión que atraviesa la mayoría de los cuentos.

## II. Resumen del contenido y valoración

### II.1. *Abuelo, cuéntanos un cuento (páginas 7 - 13)*

Este texto recrea esas tardes de contar historias en el calor del hogar, un abuelo rodeado de nietos comparte con ellos sus vivencias sobre sus tiempos

de activista en contra del racismo a través de sus viajes a otros países. El cuento dejar sentir la inocencia de quienes escuchan sobre temas que aún no comprenden del todo; la discriminación, la persecución, los prejuicios y el racismo. El narrador describe cómo era recibido en sus viajes, cómo los estratos de poder trataron de silenciar su mensaje de varias formas incluso violentas. Destaca en este cuento el tema de la oralidad como medio para transmitir información de generación en generación. El abuelo – narrador se convierte en fuente de información para sus nietos – narratarios quienes absorben y aprenden a través de las experiencias que les narra su abuelo:

En la oralidad -igual que en las otras competencias comunicativas- se perfilan perfectamente dos procesos: la emisión (hablar) y la recepción (escuchar). La oralidad es la primera herramienta del pensamiento que contribuye a designar el mundo real y el mundo ficticio, lo que se ve y lo que no ve, lo específico y lo simbólico. Por tanto, con la oralidad es posible crear y re-crear seres, formas y significados. Así, la oralidad interna (cuando uno se escucha a sí mismo) y la oralidad externa (cuando construye ideas o pensamientos para que el otro lo escuche) son concebidas en su función fundadora que da vida a la especie; esto es, como creadora de la humanidad. Reyzábal (como se citó en González, 2013, p. 265).

De ahí que, lo que el narrador de historias transmite por medio de la oralidad, no solo entretiene a la audiencia, sino que también funda y crea en el ser que escucha. En este cuento quien escucha se convierte en un recreador que perpetuará la denuncia social expresará el texto en contra de los prejuicios y el racismo.

Pero esta dinámica no es pasiva por parte de los nietos que escuchan, ellos participan, preguntan y reaccionan emotivamente ante los hechos que están escuchando. En algunos pasajes ríen al escuchar que a su abuelo lo confundieron con Jesse Jackson en Australia. No porque se parecieran, sino porque los aborígenes australianos, que el protagonista del

cuento fue a defender de la opresión, esperaban una figura reconocida, un Jesse Jackson. No es casual ni inocente esta mención que hace el cuento de la figura de Jesse Louis Jackson. Se trata de una figura histórica que nació en EE.UU. en 1941 y sus misiones diplomáticas en varios países del mundo consiguieron logros significativos en términos de derechos humanos, libertad y lucha contra el racismo.

Existe en este cuento un ambiente hogareño, inocente e infantil pero el mensaje va mucho más allá; es fuerte, simbólico, conmovedor y va dirigido claramente a las nuevas generaciones. El texto detona un proceso de concienciación en el público que escucha al abuelo y en los lectores del texto. El narrador extiende el recelo por la discriminación más allá del continente y más allá del prejuicio étnico hacia los afrodescendientes, lleva a los lectores a temas como la opresión sufrida por la invisibilización sistemática de los aborígenes en Australia y menciona también sus viajes con fines antirracistas a Canadá y a un país árabe. Con esto el narrador – abuelo logra que su audiencia: nietos y lectores, asimilen el hecho de que la discriminación es algo mucho más amplio y latente de lo que comúnmente se cree.

## ***II.2. Un señor de chocolate (páginas 14 - 21)***

En este cuento que le da título al libro, reaparece el abuelo narrador y sus nietos narratarios. Les cuenta sobre dos viajes suyos, uno a Perú y otro a Canadá. En ambos relata anécdotas que dejan ver formas de manifestación de racismo hacia las personas afrodescendientes y cómo él las enfrentó. Primero en su viaje a Perú se encuentra con un sudafricano acostumbrado al “apartheid” y a la idea de que las personas negras simbolizan lo malo y las personas blancas lo bueno. Luego del cómico encuentro a oscuras entre el sudafricano y el abuelo negro, el primero termina por entender que el racismo no tiene fundamento ni justificación. Ese es el punto que el narrador desea transmitir a sus nietos. En la segunda anécdota que narra el abuelo, viaja a Canadá y se hospeda con una familia de piel blanca con la que tiene una particular experiencia en la que un niño lo

descubre como persona, simplemente de color negro. El narrador, por medio de la narración de anécdotas, evidencia que los prejuicios y la discriminación son conductas aprendidas y jamás naturales.

En la dinámica de la historia, al inicio del cuento uno de los nietos llamado Brown proporciona el pretexto para que el abuelo inicie el tratamiento del tema: “-En mi escuela me dijeron que el racismo es natural. Que todos somos racistas” (p. 14). El narrador le ofrece entonces a su audiencia dos historias anecdóticas con el fin de que sus nietos lleguen a conclusiones propias. De nuevo, el abuelo, a través de la oralidad, construye en la mente de quienes lo escuchan una noción clara de la invalidez de cualquier prejuicio basado en características étnicas, independientemente del país o región. En la última oración del cuento, Albita, una de las nietas, cierra y concluye el pretexto de Brown: “-O sea que, el racismo no nace. El racismo se hace” (p.21).

Reaparecen en este cuento las “inocentes” menciones de personajes históricos que marcaron el camino de las luchas contra el racismo. En este cuento el turno es de Nelson Mandela y Martin Luther King. Sobre el primero solo se menciona su origen y el maltrato que sufrió, pero lo particular es que quien lo menciona es uno de los nietos, esto refleja conocimiento de esta figura histórica por parte de uno de los infantes y con esto, el texto consigue que el lector establezca una referencia entre lo que hace el abuelo al narrar sus historias de lucha antirracista y Nelson Mandela con toda su importancia histórica. Es un mecanismo similar al señalado en el cuento anterior con la mención de Jesse Louis Jackson. Caso análogo sucede con el otro personaje histórico que se menciona en este cuento, Martin Luther King. El abuelo que cuenta las historias tiene dos aspectos en común con este: ambos fueron activistas en las luchas contra la discriminación y los dos desempeñaron funciones clericales. De nuevo, no es casual ni inocente la mención de Martin Luther King en el cuento. Funciona como mecanismo de referencia en la medida que tanto audiencia como lectores van a relacionar el significado de ambos personajes y sus luchas.

Tanto este cuento como el anterior manifiestan una valoración de la oralidad como vía de rescate de la herencia cultural y como expresión de los movimientos antidiscriminatorios. También, son subversivos en la medida que visibilizan el deleite y la efectividad proporcionado por “la contadera de historias” en una sociedad posmoderna que cada vez se comunica menos por vía oral y cada vez más por vía visual (imágenes, emoticones, memes, vídeos, etc.).

### **II.3. Credy (páginas 22 - 29)**

En este cuento el narrador es una especie de cazador de historias orales. Tiene un encuentro con Tancredo, conocido como Credy, quien es popular por ser un gran contador de historias y por su vivaz imaginación. Este personaje inicia un relato sobre sus tres amigos desaparecidos (Franco, Soledad y Rata Pelis) pero imagina distintos desenlaces. El cuento transcurre entre las ficciones inventadas por Credy sobre sus tres amigos, lo que realmente le va sucediendo a él como personaje del cuento y su encuentro con el narrador testigo en una cafetería. Es a través de la focalización en dicho personaje que se percibe la crítica a la militarización de su comunidad. Este tema aparece, al igual que otros temas en los otros cuentos, al parecer de forma inocente pero es claro que es una crítica intencional.

En la ficción creada por Credy en búsqueda de sus tres amigos, emplea medios modernos. Las redes sociales, Google e internet en general se convierten en su método de indagación sobre el destino de sus tres amigos. Las pesquisas que realiza Credy no dan frutos, no consigue hallar a sus amigos en el relato que le comparte al narrador testigo. Pero en ese encuentro en el café con el narrador, se perfila este personaje contador de historias como un ser un tanto enigmático, según él mismo con el poder de hacer llover con su canto, también muestra cierta dificultad para mantener su atención en un solo tema o incluso quedarse en un mismo lugar.

Este cuento guarda una coincidencia con los anteriores en la medida que gira en torno a la oralidad y

la sabiduría de la figura del abuelo. Es a este a quien Credy acude en busca de consejo para encontrar a sus tres amigos. Hay una especie de dialéctica entre los métodos de indagación que utiliza Credy como joven moderno (redes sociales, Google e internet) y los que le sugiere su abuelo: escuchar noticias por la radio, leer los periódicos, ver los noticieros, llamar por teléfono y el más extraño según Credy: ir personalmente a buscar a sus amigos. Este pasaje deja ver la valoración que transmite el texto por la sabiduría que posee el abuelo en un contexto moderno. Este mismo elemento se percibe en los dos cuentos anteriores al igual que la validación de la oralidad como elemento transgresor en un contexto posmoderno.

### **II.4. El cacique de Kokorí (páginas 30 - 49)**

Este cuento, como se mencionó, fue publicado en el libro *De maíz y de barro* (2016), trata sobre la unión y organización entre cacicazgos en Costa Rica durante la época colonial. Enfoca el tema del brutal proceso de cristianización que encubrió un saqueo violento y permanente por parte de la Corona Española y la Iglesia Católica.

Paralelamente, el texto referencia las costumbres indígenas en temas como las formas de cultivo, la alimentación, la organización política - espiritual y las costumbres familiares y de género.

Se narran dos hechos ocurridos al cacique Kokorí: primero la búsqueda y rescate de una joven que se fugó con un miembro de otro cacicazgo. En este pasaje se detallan los mecanismos de toma de decisiones ante situaciones de deshonor hacia la figura femenina, específicamente por parte de los ancianos quienes son los encargados de juzgar y decidir el destino de quienes transgreden las costumbres. En la segunda historia se relata el encuentro entre el “invasor español” Diego Gutiérrez y los caciques Kokorí y Kamakiri. Dicho encuentro resulta en la aprehensión de los caciques por parte de Diego Gutiérrez y el cura. Ambos, tienen la intención de quitarles todo el oro que puedan a los pueblos indíge-

nas. No se trata de una negociación ni mucho menos de una petición sino de una imposición inflexible por parte de los españoles. Todo se justifica, según el invasor, por el mandato del Rey don Fernando y la Reina doña Isabela, quienes junto con la orden divina de Cristo le otorgan el poder al español para asesinar y saquear. Por medio de la violencia, Diego Gutiérrez logra que el cacique Kamakiri le prometa la entrega de oro.

Por el contrario, el cacique Kokorí insiste en que no puede entregar oro porque su pueblo no tiene, en cambio le ofrece comida, pero le reitera que si la quieren, deben ir por ella ya que el camino es largo y vericuetado. Toda esta interacción entre españoles y caciques se da por mediación de un traductor del cacicazgo de Nicarao que en repetidas ocasiones tergiversa los mensajes de los caciques para no ofender al invasor español. En esta parte del cuento las palabras de Rolena Adorno (1988) ayudan a entender cómo el sujeto colonial se configura en la narración del cuento, entendido este como ente compuesto por el sujeto colonizador y colonizado:

No cabe duda de que los valores de la cultura militar caballerescas servían como marco a través del cual el europeo figuraba y evaluaba al amerindio. Significativas en este contexto son las interpretaciones -teóricas, históricas, ficcionales- de como el nativo americano se comportaba en las guerras de conquista. En la épica, la figura indígena más destacada era el cacique vencido. La excepción notable es, por supuesto, la poetización de los guerreros del Arauco. (pp. 57-58)

El invasor español define al sujeto amerindio como mentiroso, tramador, pagano e incluso caníbal, mientras el cacique amerindio señala el interés mercantil del español, sea este militar o clérigo, así como sus prácticas violentas hasta llegar a la tortura, sin dejar de lado la imposición violenta de las creencias cristianas.

Volviendo a la historia narrada en el cuento, luego de que Kamakiri entrega dos canastas de oro a Diego

Gutiérrez, quien no satisfecho con eso exige más, se da una revuelta, algunos indígenas escapan, entre ellos el cacique Kamakiri y otros son ejecutados por los españoles. Se produce otra discusión entre Diego Gutiérrez y el cacique Kokorí quien no escapó por dignidad.

Dicho debate está marcado por la perenne tergiversación por parte del traductor, quien teme que si traduce fielmente las palabras del cacique Kokorí, Diego arremetería en su contra. Resulta especialmente interesante la discusión entre Diego Gutiérrez y el cacique Kokorí en relación con el concepto que ambos tienen sobre el cielo y el infierno. Estas palabras del cacique resumen su perspectiva:

No sé de qué casta son los cristianos, que tanta maldad hacen donde quiera que van. (...) Kokorí al final comenzó a pensar que, en efecto había gente mala en el inframundo. Porque de seguro, los cristianos vendrían de allí ya que no tenía otra forma de explicar tanta maldad. – Yo no querría ir a ese cielo donde van a estar ustedes. Y en todo caso, nuestro Espíritu Creador, no hizo nuestra raza para el sufrimiento sino para la felicidad. (p. 46)

Hacia el final del cuento, algunos indígenas del cacicazgo Kamakiri y este, rescatan al cacique Kokorí y los suyos, aprisionan a Diego Gutiérrez y lo decapitan. Ambos caciques proclaman la lucha y la defensa de su cultura del invasor español.

El párrafo final de este cuento es muy similar al párrafo inicial, lo cual le da cierto carácter cíclico que quizás sea una reafirmación de la constante lucha del sujeto colonizado por decolonizar su pensamiento y su existencia ahora en un contexto moderno.

## **II.5. *Matina (páginas 50 - 81)***

La primera parte del cuento se desarrolla en la casa de doña Águeda, una señora de clase alta, viuda, dueña de fincas en Cartago y Matina. José María, hijo de su sirvienta, Sérvula, colabora como traductor en el juicio que se le hace a Pablo Presbere (Pabru

Presberi). Otra figura histórica que aparece en este libro que proporciona una suerte de visibilización de la figura histórica más importante de la defensa indígena en Costa Rica durante la colonia. Abundan en este cuento las menciones a manera de denuncia por demás discriminatorias hacia las castas y etnias que interactúan en la Costa Rica colonial: criollos, pardos, urinamas, ladinos, bozal, viceíta y zambos. En boca de varios personajes del cuento se referencian temas de esclavitud indígena, explotación laboral y discriminación. Siempre como agresora la clase alta de un discutible origen español. Más adelante en la historia, Sérvula se va de la casa de Águeda donde ha servido toda su vida. Acompañada de José María, migran a Matina y se instalan en la casa de su patrona pero de manera secreta. Gregorio quien es capataz en la finca, le ofrece matrimonio a Sérvula y viven todos en la hacienda de Águeda en Matina.

Los pasajes siguientes narran las llegadas de embarcaciones mercantes de contrabando a Matina. Se deja ver la dinámica de corrupción por parte de la autoridad para permitir dicho contrabando, así como los juegos de poder entre criollos, hidalgos de origen español y la autoridad política de Matina, todos en busca del beneficio económico a partir del contrabando. Aparece un personaje llamado Juanico de Bonilla de estirpe española quien se convierte en enemigo de Sérvula, Gregorio y José María. Por su injerencia logra que Águeda denuncie un supuesto robo de Sérvula y desde Cartago mandan por ella. Luego es rescatada por Gregorio y devuelta a Matina. Hacia el final del cuento se retrata el tema de la defensa del fuerte construido en Matina para impedir la entrada de ingleses y zambos mosquitos esclavistas. Por la mala construcción y pésima ubicación de dicho fuerte, se convierte más bien en una trampa para los soldados que lo resguardan, por las enfermedades febriles y las condiciones. Posteriormente, el fuerte es fácilmente tomado por ingleses y zambos mosquitos quienes esclavizan a quienes atrapan para llevarlos a Jamaica.

El párrafo inicial y el párrafo final del cuento son exactamente iguales y se refieren al intento de los ingleses por capturar y esclavizar a José María, quien

es un hombre libre y funciona en el cuento como narrador testigo. Es el hijo de Sérvula y el final del cuento deja abierta la posibilidad de que los ingleses lo hayan esclavizado a pesar de ser un hombre libre:

Yo, señor, cometí el error de permanecer en Matina. Soy un hombre libre. No soy esclavo y mi captura fue injusta e ilegal. Soy hombre de negocios. Y tengo con qué probarlo. De modo que, estimado capitán, no me podrá vender en Jamaica porque tengo papeles que me acreditan como a free man, and for that reason you should not take me to Jamaica. (p. 81)

De nuevo pareciera tratarse de una narración con cierto carácter cíclico en lo que respecta al tema de la esclavitud en el Caribe costarricense. Devela la agresión y discriminación hacia las etnias no blancas en el continuum histórico de Costa Rica hasta llegar a un presente moderno, en que el racismo y la discriminación solo han cambiado de forma pero persisten.

## ***II.6. Monilia (páginas 82 - 86)***

Este cuento es un monólogo de un indígena de Talamanca quien le reclama a su jefe, al parecer un profesional que se intuye como una persona del Valle Central costarricense. Ambos trabajaron juntos 18 años en el cultivo del cacao en Talamanca, uno aportando desde su conocimiento académico y el otro desde su saber cultural. El reclamo gira en torno a la enfermedad que ataca el cacao llamada monilia. Pero este tema se convierte en una excusa para expresar otro más importante: el sentir del indígena frente a la manera en que las personas no indígenas perciben al sujeto autóctono costarricense y su conocimiento. En este cuento se expresa la voz del sujeto colonizado y la manera en que tanto el sujeto no indígena, ya sea el costarricense del Valle Central o el estadounidense se refieren a los habitantes originarios. Estos dos sujetos, a través de su trato y sus expresiones hacia el indígena, minimizan e invalidan su conocimiento ancestral. Niegan la inteligencia del indígena y cuando mucho la llaman “malicia indígena”:

Ni una sola vez los escuché hablar de un niño indígena como inteligente. Ah, ahora que lo pienso, lo que dicen de nosotros es que somos... ni siquiera todos; dicen que algunos tenemos malicia. “La malicia indígena”, que sorprende, porque no se espera que un indígena sea tan avisado. (pp. 82 – 83)

El indígena y su conocimiento son excluidos e invalidados desde la óptica del sujeto colonizador. La contradicción radica en que sí se aprovechan del conocimiento del indígena para sus intereses en este caso en lo referente al cultivo del cacao. Al final del cuento, el indígena lanza una especie de amenaza como premonición a partir de lo que sus divinidades harán como venganza en contra del hombre blanco.

Los tres cuentos siguientes: *El joven Marcus Garvey descubre su raza*, *Un joven en Puerto Limón* y *El Moisés negro*, tienen en común el protagonista. Se trata de una ficcionalización del personaje histórico y activista por los derechos de las personas afrodescendientes Marcus Mozaiha Garvey.

En el cuento *El joven Marcus Garvey descubre su raza* (páginas 87 - 90), este personaje, en su infancia, es amigo de una niña de piel blanca cuyo padre de pronto decide que ambos niños no pueden ser amigos, simplemente por el color de piel de Marcus. Le prohíbe acercarse a su hija y en su corto entender, Marcus no halla explicación para tal prohibición. Su padre le da entonces una dura lección sobre desconfiar siempre de todas las personas, incluso de sus familiares cercanos.

En el siguiente texto, *Un joven en Puerto Limón* (páginas 91 - 107), por medio de la narración sobre la juventud de Marcus, se manifiestan quizás las críticas más asiduas contra la explotación laboral por parte de Minor Keith, dueño de la United Fruit Company y el Ferrocarril del Norte. Se denuncia la represión cultural hacia los afrodescendientes y las limitaciones que sufren en su libertad de expresión. Este cuento se inicia con el funeral de la madre de Marcus en Jamaica y su inmediata salida hacia Limón, Costa Rica. Desde el inicio se presenta al joven

Marcus como un especialista en imprenta que participa activamente en las luchas por los afrodescendientes. A su llegada a Limón, inicia su trabajo en la UFCo como planillero e inicia su reconocimiento tanto de su trabajo como de la comunidad en lo que respecta a temas raciales. Garvey experimenta las manifestaciones de inconformidad de los trabajadores de la UFCo por la explotación, la falta de paga y todas las formas en que la Compañía abusa de los trabajadores que ha traído de otros lugares como Santa Lucía. Posteriormente Garvey renuncia a su puesto en la UFCo y su superior reacciona de esta forma:

-Estoy confundido, por Dios; no vi al bolchevique sin valor en usted. Usted ganaba un buen salario, a pesar de ser negro. ¡Tenía que ser negro! Alégrese muchacho que no estamos en Alabama o Texas. Allá por menos de esto, lo linchan. (p.99)

Garvey, de manera independiente, se dedica a su labor de impresor y pronto se convierte en el dueño del periódico *The Nation*, desde el cual denuncia el maltrato hacia los trabajadores por parte de la Compañía. De igual forma, Garvey defiende las manifestaciones religiosas de origen africano que los blancos catalogan como paganas. Por su participación en todo estos temas, la imprenta de Garvey “misteriosamente” termina sufriendo las consecuencias y queda relegado del negocio. Arruinado y sin el apoyo de casi nadie, decide partir hacia Honduras, en su despedida expresa su ideología basada en la unión de todos los afrodescendientes no solo en el ámbito social y económico, si no que en el espiritual también, todo basado en la comunión con Dios. Deja algunos pocos amigos en Limón que realmente interiorizan su mensaje.

Este cuento establece las bases ideológicas de este personaje ficticio, pero de inspiración histórica en lo referente a su posterior injerencia mundial en el panorama histórico de las luchas por la liberación y la unión de los afrodescendientes, y su libertad de expresión cultural.

El tercer cuento de esta trilogía, *El Moisés negro* (páginas 108 - 117), se convierte en el clímax del personaje Marcus Garvey como propulsor de la liberación de las personas afrodescendientes y la conformación de un imperio. Esto implica el retorno a África. Marcus se erige como líder internacional por la liberación, a la vez que aparecen otros temas como la dificultad para la naturalización de los afrodescendientes en Costa Rica. En el inicio del cuento, el gobernador y el inspector de Limón comentan la dificultad identitaria que representa la diversidad cultural de la provincia. Las variadas manifestaciones religiosas, gastronómicas y lingüísticas se convierten en un impedimento a nivel gubernamental para el país desde el punto de vista del hombre blanco. El tema que conmueve a la población limonense en esta historia es la visita de Marcus Garvey ahora como presidente provisional de África. Esta visita afectaría los trabajos en la cosecha de banano porque se prevé que el evento sería de tal magnitud que ninguna persona de Limón trabajaría ese día. De ahí que Minor Keith moviera sus influencias para que Marcus, a su llegada a Limón, fuera llevado en tren especial a San José para que se reuniera con el presidente Julio Acosta. De esta forma evitó que los trabajadores bananeros paralizaran sus labores. A su regreso a Limón, Marcus da un espectacular discurso ante más de veinte mil personas, en el que expone sus ideas de unión y conformación de un imperio en África. Como es de esperar la clase dominante expresa su opinión:

El consejero británico, el cónsul de Estados Unidos y el gobernador, observando el evento, comentaron que Garvey realmente era peligroso.

-No tiene fuerza militar para ser una amenaza para la seguridad del Imperio Británico -dijo el consejero-, pero el peligro está en sus ideas. Eso de volver a África no está mal. Pero volver para crear un imperio, es el producto de una mente tortuosa. Pero su palabra es poderosa. Él puede movilizar a las masas. Espero que su periódico y todo lo relacionado con él, así como el propio Garvey, sean prohibidos en África. (p.115)

Marcus Garvey deja Limón, pero su mensaje permanece y sus palabras retumban en el último párrafo como eco de su discurso.

Esta trilogía de cuentos que ficcionaliza la figura histórica de Marcus Garvey, no solo manifiesta las denuncias mencionadas antes, sino que también se puede ver como un homenaje al personaje histórico y sus ideas de emancipación y aceptación cultural, tanto por parte del otro como del propio afrodescendiente.

## **II.7. Todos los cuentos, el cuento (páginas 118 - 125)**

En el último cuento de este libro, todo indica que reaparece el colector de historias que narra en el cuento llamado *Credy*. En este relato, se presenta como JM y toda la acción del cuento se lleva a cabo en un bar al que llega con la idea de recolectar historias. En la primera parte del texto solo escucha y observa a todas las personas que interactúan en el lugar. Escucha sus historias de amor, de fútbol y de cualquier tema que surja. Trata de capturar alguna historia que le sirva para su acervo de cuentos. Él mismo se presenta como un cuentacuentos en busca de material para sus historias. En esta urdimbre polifónica, conoce a un hombre que podría aportar en su labor, pero termina por ser un nihilista con un pasado trágico. También, conoce a un anciano quien está anuente a contarle unas cuantas historias del lugar, pero luego de invitarlo a un par de bebidas termina por irse sin contarle ninguna.

El anciano intenta narrarle una, pero el recuerdo lo conmueve y parte sin decir palabra dejando solo al recolector de historias quien termina por dejar el bar, sin historias y un poco menos sobrio que como entró.

Este cuento y los tres primeros cuentos del libro: *Abuelo, cuéntanos un cuento*, *Un señor de chocolate* y *Credy*, tienen en común la revaloración del adulto mayor como fuente de sabiduría y la oralidad como vínculo entre los seres humanos. Contar y escuchar historias construye y funda la identidad del indivi-

duo y de la colectividad a la que pertenece. Quien cuenta historias es defensor y a la vez constructor de la identidad cultural de los pueblos y la oralidad es la herramienta que este libro de cuentos refresca y posiciona como solución. Contar es resistir ... contar es combatir.

En conclusión, la obra de Quince Duncan no solo se destaca por su amplitud, sino que también ocupa un lugar crucial en la literatura costarricense, especialmente en el análisis del tema de la afrodescendencia en Costa Rica. Duncan, por medio de su narrativa rica y profunda, logra capturar las complejidades de la experiencia afrodescendiente en el país, ofreciendo una perspectiva que ha sido históricamente subrepresentada en la literatura nacional. Su trabajo, como se expuso, no solo enriquece el panorama literario costarricense, sino que también abre un espacio vital para la reflexión y el diálogo sobre temas de identidad, discriminación y resistencia cultural. Al abordar estos temas con sensibilidad y precisión, Duncan invita a los lectores a confrontar realidades incómodas y a reconocer la diversidad y riqueza cultural de Costa Rica.

### III. Bibliografía

Adorno, R. (1988). El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 14 (28), 55-68.

<http://www.jstor.org/stable/4530390>

Duncan, Q. (2023). *El hombre de chocolate*. Encino Ediciones.

González Jaimes, E.I., Hernández Prieto, M.D. y Márquez Zea, J. (2013). La oralidad y la escritura en el proceso de aprendizaje. Aplicación del método aprende a escuchar, pensar y escribir. *Contaduría y Administración*. 58 (2), 261-278. <https://www.redalyc.org/articulo>.

oa?id=39525785011